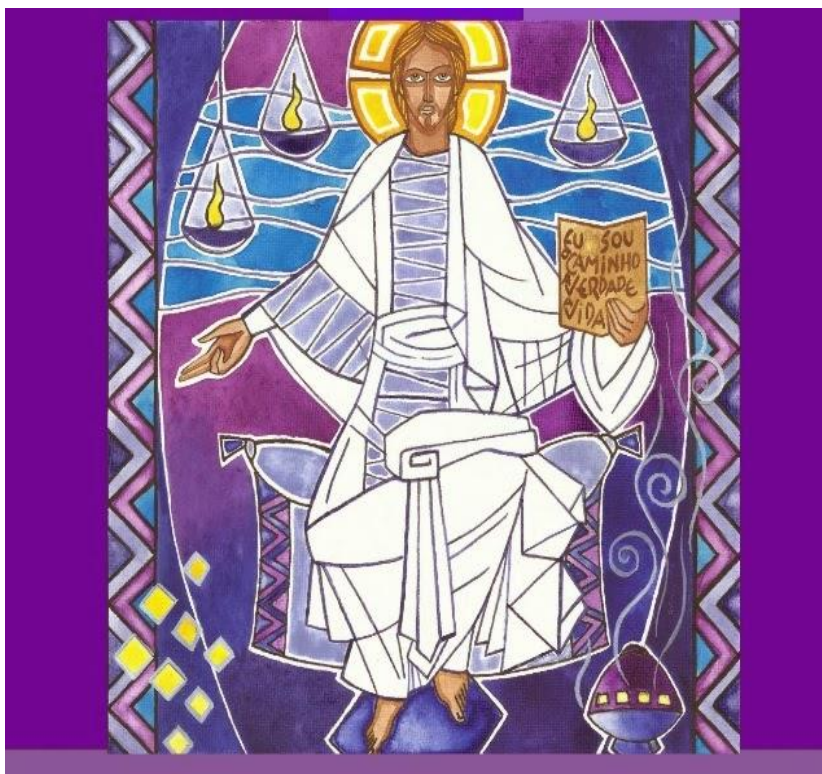


Provincia
Nuestra Señora de Guadalupe
- N° 11-



Guiones de Formación
Cuaresma - 2017

Presentación de la guía de Cuaresma

Estimados hermanos,

Enviamos la guía de cuaresma esperando que ésta les ayude a vivir con mayor profundidad este tiempo de gracia que nos prepara a experimentar intensamente la Pascua de Nuestro Señor Jesucristo.

La guía incluye el mensaje cuaresmal del Papa Francisco, una sugerencia para adorar, una reflexión sobre este tiempo y texto del Padre Giulio Maccali,sss – “Una pequeña familia internacional...” trabajado en la última Asamblea de la Asociación de los Laicos y Laicas Sacramentinos”.

Recordamos a todos los religiosos que sus colaboraciones para las guías son muy importantes.

Agradecemos su disponibilidad.

Equipo de las guías

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO PARA CUARESMA 2017

“Queridos hermanos y hermanas: La Cuaresma es un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la Pascua de Resurrección, la victoria de Cristo sobre la muerte. Y en este tiempo recibimos siempre una fuerte llamada a la conversión: el cristiano está llamado a volver a Dios «de todo corazón» (Jl 2,12), a no contentarse con una vida mediocre, sino a crecer en la amistad con el Señor. Jesús es el amigo fiel que nunca nos abandona, porque incluso cuando pecamos espera pacientemente que volvamos a él y, con esta espera, manifiesta su voluntad de perdonar (cf. Homilía, 8 enero 2016).

La Cuaresma es un tiempo propicio para intensificar la vida del espíritu a través de los medios santos que la Iglesia nos ofrece: el ayuno, la oración y la limosna. En la base de todo está la Palabra de Dios, que en este tiempo se nos invita a escuchar y a meditar con mayor frecuencia. En concreto, quisiera centrarme aquí en la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro (cf. Lc 16,19- 31).

Dejémonos guiar por este relato tan significativo, que nos da la clave para entender cómo hemos de comportarnos para alcanzar la verdadera felicidad y la vida eterna, exhortándonos a una sincera conversión.

1. El otro es un don La parábola comienza presentando a los dos personajes principales, pero el pobre es el que viene descrito con más detalle: él se encuentra en una situación desesperada y no tiene fuerza ni para levantarse, está echado a la puerta del rico y come las migajas que caen de su mesa, tiene llagas por todo el cuerpo y los perros vienen a lamérselas (cf. vv. 20-21).

El cuadro es sombrío, y el hombre degradado y humillado. La escena resulta aún más dramática si consideramos que el pobre se llama Lázaro: un nombre repleto de promesas, que significa literalmente «Dios ayuda». Este no es un personaje anónimo, tiene rasgos precisos y se presenta como alguien con una historia personal. Mientras que para el rico es como si fuera invisible, para nosotros es alguien conocido y casi familiar, tiene un rostro; y, como tal, es un don, un tesoro de valor incalculable, un ser querido, amado, recordado por Dios, aunque su

condición concreta sea la de un desecho humano (cf. Homilía, 8 enero 2016). Lázaro nos enseña que el otro es un don.

La justa relación con las personas consiste en reconocer con gratitud su valor. Incluso el pobre en la puerta del rico, no es una carga molesta, sino una llamada a convertirse y a cambiar de vida. La primera invitación que nos hace esta parábola es la de abrir la puerta de nuestro corazón al otro, porque cada persona es un don, sea vecino nuestro o un pobre desconocido.

La Cuaresma es un tiempo propicio para abrir la puerta a cualquier necesitado y reconocer en él o en ella el rostro de Cristo. Cada uno de nosotros los encontramos en nuestro camino. Cada vida que encontramos es un don y merece acogida, respeto y amor. La Palabra de Dios nos ayuda a abrir los ojos para acoger la vida y amarla, sobre todo cuando es débil. Pero para hacer esto hay que tomar en serio también lo que el Evangelio nos revela acerca del hombre rico.

2. El pecado nos ciega La parábola es despiadada al mostrar las contradicciones en las que se encuentra el rico (cf. v. 19). Este personaje, al contrario que el pobre Lázaro, no tiene un nombre, se le califica sólo como «rico». Su opulencia se manifiesta en la ropa que viste, de un lujo exagerado. La púrpura, en efecto, era muy valiosa, más que la plata y el oro, y por eso estaba reservada a las divinidades (cf. Jr 10,9) y a los reyes (cf. Jc 8,26). La tela era de un lino especial que contribuía a dar al aspecto un carácter casi sagrado. Por tanto, la riqueza de este hombre es excesiva, también porque la exhibía de manera habitual todos los días: «Banqueteaba espléndidamente cada día» (v. 19).

En él se vislumbra de forma patente la corrupción del pecado, que se realiza en tres momentos sucesivos: el amor al dinero, la vanidad y la soberbia (cf. Homilía, 20 septiembre 2013). El apóstol Pablo dice que «la codicia es la raíz de todos los males» (1 Tm 6,10). Esta es la causa principal de la corrupción y fuente de envidias, pleitos y recelos. El dinero puede llegar a dominarnos hasta convertirse en un ídolo tiránico (cf. Exh. ap. Evangelii gaudium, 55).

En lugar de ser un instrumento a nuestro servicio para hacer el bien y ejercer la solidaridad con los demás, el dinero puede someternos, a nosotros y a todo el mundo, a una lógica egoísta que no deja lugar al amor e impide la paz. La parábola nos muestra cómo la codicia del rico lo hace vanidoso. Su personalidad se desarrolla en la apariencia, en hacer ver a los demás lo que él se puede permitir. Pero la apariencia esconde un vacío interior. Su vida está prisionera de la exterioridad, de la dimensión más superficial y efímera de la existencia (cf. *ibíd.*, 62).

El peldaño más bajo de esta decadencia moral es la soberbia. El hombre rico se viste como si fuera un rey, simula las maneras de un dios, olvidando que es simplemente un mortal. Para el hombre corrompido por el amor a las riquezas, no existe otra cosa que el propio yo, y por eso las personas que están a su alrededor no merecen su atención.

El fruto del apego al dinero es una especie de ceguera: el rico no ve al pobre hambriento, llagado y postrado en su humillación. Cuando miramos a este personaje, se entiende por qué el Evangelio condena con tanta claridad el amor al dinero: «Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero» (Mt 6,24).

3. La Palabra es un don El Evangelio del rico y el pobre Lázaro nos ayuda a prepararnos bien para la Pascua que se acerca. La liturgia del Miércoles de Ceniza nos invita a vivir una experiencia semejante a la que el rico ha vivido de manera muy dramática. El sacerdote, mientras impone la ceniza en la cabeza, dice las siguientes palabras: «Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás». El rico y el pobre, en efecto, mueren, y la parte principal de la parábola se desarrolla en el más allá.

Los dos personajes descubren de repente que «sin nada vinimos al mundo, y sin nada nos iremos de él» (1 Tm 6,7). BOLLETTINO N. 0082 – 07.02.2017 13 También nuestra mirada se dirige al más allá, donde el rico mantiene un diálogo con Abraham, al que llama «padre» (Lc 16,24.27), demostrando que pertenece al pueblo de Dios.

Este aspecto hace que su vida sea todavía más contradictoria, ya que hasta ahora no se había dicho nada de su relación con Dios. En efecto, en su vida no había lugar para Dios, siendo él mismo su único dios. El rico sólo reconoce a Lázaro en medio de los tormentos de la otra vida, y quiere que sea el pobre quien le alivie su sufrimiento con un poco de agua.

Los gestos que se piden a Lázaro son semejantes a los que el rico hubiera tenido que hacer y nunca realizó. Abraham, sin embargo, le explica: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces» (v. 25). En el más allá se restablece una cierta equidad y los males de la vida se equilibran con los bienes. La parábola se prolonga, y de esta manera su mensaje se dirige a todos los cristianos.

En efecto, el rico, cuyos hermanos todavía viven, pide a Abraham que les envíe a Lázaro para advertirles; pero Abraham le responde: «Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen» (v. 29). Y, frente a la objeción del rico, añade: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto» (v. 31). De esta manera se descubre el verdadero problema del rico: la raíz de sus males está en no prestar oído a la Palabra de Dios; esto es lo que le llevó a no amar ya a Dios y por tanto a despreciar al prójimo. La Palabra de Dios es una fuerza viva, capaz de suscitar la conversión del corazón de los hombres y orientar nuevamente a Dios.

Cerrar el corazón al don de Dios que habla tiene como efecto cerrar el corazón al don del hermano. Queridos hermanos y hermanas, la Cuaresma es el tiempo propicio para renovarse en el encuentro con Cristo vivo en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo. El Señor – que en los cuarenta días que pasó en el desierto venció los engaños del Tentador– nos muestra el camino a seguir.

Que el Espíritu Santo nos guie a realizar un verdadero camino de conversión, para redescubrir el don de la Palabra de Dios, ser purificados del pecado que nos ciega y servir a Cristo presente en los hermanos necesitados. Animo a todos los fieles a que manifiesten también esta renovación espiritual participando en las campañas de

Cuaresma que muchas organizaciones de la Iglesia promueven en distintas partes del mundo para que aumente la cultura del encuentro en la única familia humana.

Oremos unos por otros para que, participando de la victoria de Cristo, sepamos abrir nuestras puertas a los débiles y a los pobres. Entonces viviremos y daremos un testimonio pleno de la alegría de la Pascua.

Vaticano, 18 de octubre de 2016
Fiesta de San Lucas Evangelista
FRANCISCO

**ADORACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO
CUARESMA 2017
“TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR”**

P. Alejandro Fabio,sss

- **Canto**

- **Exposición del Santísimo**

- **Silencio**
Hacemos silencio para tomar conciencia de que estamos realmente frente al Señor Jesús, vivo, resucitado, entregado.

- **Refrán meditativo**

- **Motivación:**

“Para algunos, la Adoración eucarística es el camino para vivir a partir de la Eucaristía. Van a un Templo, durante el día y se arrodillan ante el Sagrario. Creen que el propio Cristo está el pan eucarístico allí guardado. Meditan sobre el amor con que Él se entregó por nosotros. El pan Eucarístico les recuerda del amor que Jesús les dedicó en la Cruz, hasta la consumación. Entonces, colocan en ese amor toda su vida cotidiana, con sus conflictos, agresiones, rabias y decepciones. Muchas veces, pueden percibir como todo se transforma, sus emociones sombrías, se aclaran.

En muchos templos se hace adoración eucarística con el pan eucarístico expuesto en la custodia. Adorar, quiere decir mirar para la hostia circular y creer que ella es el propio Cristo. Al mirar para la hostia, presiento que no solamente ese pan se transformó en el Cuerpo de Cristo, sino que la transformación envuelve al mundo todo. Cristo se volvió el centro interior de toda realidad. Cuando miro para el pan transformado, paso a mirar este mundo con nuevos ojos. En todos los lugares reconozco a Cristo como el verdadero suelo. Y se, que todo está impregnado de su amor.

(A. Grun)

- **Silencio para adorar según lo escuchado**
- **Refrán o canto a elección**
- **Adoremos iluminados por la Palabra de Dios:**
- **Aclamación**
- **Leer desde la Biblia el Evangelio del Segundo Domingo de Cuaresma: Mateo 17,1-9**
- **Silencio para interiorizar la Palabra proclamada.**
- **Meditaciones que nos ayudan a adorar:**
 - En la Eucaristía que contemplamos, Jesús se nos revela Transfigurado y su luz nos transfigura para que a la vez, podamos transfigurar las realidades que vivimos y las que nos rodean y desafían.
 - Pensemos en aquellos que aún tiene que ser transformado en nosotros.
 - Pensemos en las tristes situaciones que, en la sociedad y el mundo necesitan de la luz transformadora del Evangelio.
 - Los inmigrantes, que huyen desesperados buscando seguridad.
 - Los excluidos por los sistemas imperantes en la sociedad actual.
 - Dejémonos transformar, en esta adoración cuaresmal, para ayudar efectivamente en la transformación de tantas injusticias.
- **Silencio de adoración con música de fondo**

- Momento para fortalecer la comunión con Jesús y con los hermanos, con el mundo. Íntima comunión de amor.

- **Canto festivo que exprese la comunión alcanzada.**
- **Silencio para agradecer la Bondad y la Misericordia del Señor Transfigurado, victorioso, vencedor de la Cruz, de la muerte y que ha estado presente en medio nuestro.**
- **Canto de preparación para recibir la Bendición.**
- **Oración del Presidente**
- **Bendición Eucarística.**

CUARESMA

P. Augusto César Pereira SCJ

Cuaresma es el período de tiempo del año litúrgico en que se celebra algún hecho especial, o sea en este caso, la Resurrección de Cristo y la liberación de la humanidad del pecado e de la muerte para entrar a la vida de la gracia.

Cuaresma ya es Pascua. Está tan íntimamente ligada a la Pascua que, si no hubiera Pascua, no habría Cuaresma. ¿Por qué? Porque la Cuaresma es un período suficiente para los ejercicios de conversión.

Ya, por el año 200 la comunidad cristiana introdujo tres días de preparación para la Pascua – que antes, se celebraba sólo los domingos. Cerca de 150 años después, más o menos por el año 350, por juzgarse que los tres días eran poca preparación, se introdujeron los 40 días que hoy celebramos. El número 40, muy usado en la Biblia, representa un período de tiempo suficiente para ser tomar decisiones importantes.

Tal vez, el significado mayor del número 40 sea usado para registrar el tiempo en que el pueblo hebreo caminó por el desierto. La importancia es porque el pueblo caminó por el desierto, cuando salió de Egipto, no sin rumbo, mas, consciente de estarse preparando para tomar posición de la tierra prometida.

La Cuaresma, es el tiempo en que la Iglesia nos da la garantía de que el Padre está de corazón más abierto que de costumbre para aceptar nuestro arrepentimiento y darnos el perdón. Durante la Cuaresma somos educados para transformar nuestra mentalidad egoísta en mentalidad fraterna, que es la esencia del cristianismo.

El modelo clásico de esto es la figura de aquel padre misericordioso que perdona al hijo pródigo y lo reintegra a la comunidad familiar. El joven que buscaba un patrón encontró un padre y una familia. Sin embargo, el hijo mayor, nada entendió de lo que hizo el padre porque tenía una mentalidad extremadamente egoísta que no admitía la reintegración del hermano pródigo en la familia.

Quien no sea capaz de actuar como el Padre misericordioso, necesita urgentemente de un camino de conversión. Necesita

encontrar un nuevo estilo de relacionamiento, el del amor fraterno. La conversión brota del encuentro con el amor infinito del Padre. Y, por eso, lleva al amor entre hermanos.

La conversión, nos conduce a un cambio radical de vida, superando el orgullo, el egoísmo, el individualismo y, en fin, todo lo que representa la separación entre las personas.

La conversión es radical, porque desciende hasta la raíz de las desigualdades humanas y sube como la sabia que alimenta el árbol y sus frutos. Y, nos convence a realizar nuevas opciones de vida, las necesarias renunciadas y a construir la “nueva Jerusalén”, la “ciudad santa” (Ap 21,2, LG 5,48). La humanidad nueva será agente privilegiado de la llamada “nueva evangelización”. Así, la conversión es cuestionada por la realidad de la injusticia e igualmente, la conversión cuestiona a la injusticia.

La conversión personal, y de la misma forma, la conversión comunitaria de la Iglesia, son fundamentales para la renovación de la propia Iglesia. Ahí se percibe la importancia de una como de la otra. Por lo tanto, la conversión es agente en la construcción del Reino de Dios y del mundo nuevo que ha de venir.

El Documento de Aparecida, indica el cuidado y la preocupación de los obispos latinoamericanos con la “conversión pastoral” para crear condiciones para la conversión personal y responder a la misión de la Iglesia de transformar el mundo. (DA 347-379)

La credibilidad de Jesús, no viene de sus milagros, viene del amor profundo que lo llevaba a realizar tales milagros. El mismo, invocó el testimonio de su obra como garantía de que realmente él es el enviado del Padre (Jn 5,17-30). La Iglesia no crece por proselitismo, se no por atracción.

El papa Francisco usa mucho la palabra “salida” para dar coraje a la Iglesia a salir en misión por el mundo al encuentro del pueblo (Teología del encuentro). Así como Jesús, que “salió” del cielo para venir a nuestra tierra y encontrarnos.

El gran apóstol San Pablo nos anima, afirmando que este es el tiempo favorable para nuestra conversión y del perdón del Padre. Favorable, es lo que está a nuestro favor, como el viento favorable para el vuelo del avión (2Cor 5,20-6,2).

Todo trabajador, por ejemplo, aguarda el momento favorable para sembrar, o en casa, aguardamos por un momento favorable para pedir algo a nuestro padre, o esperamos un momento favorable del jefe para pedir un aumento de salario.

Pero, entendamos que la conversión se trata de una transformación radical, no es una simple reforma: por ejemplo, alguien que cambia el tejado entero para resolver de una vez el problema y no ser más incomodado caídas de agua durante las lluvias.

Naturalmente, no podemos olvidar aprender que quien recibe la misericordia abundante del Padre, necesita aprender con el Padre a dar misericordia a los hermanos y hermanas. Recibido el perdón, no sólo tenemos que tener la certeza de estar en paz con Dios, más, eso implica el compromiso de un nuevo esfuerzo para transformarnos en misericordiosos.

El testimonio de la conversión personal y eclesial es indispensable para implantar el Reino de Dios en el mundo.

El miércoles de cenizas, antes de su elección, aún en Buenos Aires, el papa Francisco convocó a pueblo con estas palabras: “Como Iglesia que camina para la Pascua y que cree que el Reino de Dios es posible, necesitamos que de nuestros corazones apretados por el deseo de conversión y por el amor, broten la gracia y el gesto eficaz que alivia el dolor de tantos hermanos que caminan junto a nosotros”.

Cuaresma es el tiempo favorable para esta transformación. El tiempo es ahora. El tiempo es precioso. ¡No perdamos tiempo!

Una pequeña familia internacional que vive la Espiritualidad Eucarística Renovada

Introducción y puntos importantes

Este texto, ofrecido a la Asamblea de los Asociados, que pretende ser una pequeña contribución a la reflexión sobre los elementos que tienen un interés común para la profundización y la adquisición de elementos que constituyen el patrimonio de la “Grande Familia Eymardiana” tratará, entre otros, los puntos siguientes:

- El tema de la familia y el pensamiento de san Pedro Julián Eymard.
- La importancia de ser familia eucarística y sus implicaciones.
- Una familia que está unida por la Eucaristía y tiene una dimensión internacional.
- Propuesta-Búsqueda para hacer de la Eucaristía el centro de su vida.

Mensaje a una pequeña familia internacional que vive la Espiritualidad Eucarística Renovada:

“Te proponemos hacer parte de una “pequeña” familia religiosa universal en la cual cada miembro animado por la pasión de la Eucaristía, Sacramento del Amor de Dios, se ve orientado, al ejemplo de san Pedro Julián Eymard, al don total de sí mismo y comparte esta pasión con hermanos y hermanas laicos en vista de proponer al mundo, con audacia y creatividad, la vida en la Eucaristía”.¹

1. La familia en general y para S. Pedro Julián Eymard

En sentido general, una **familia** es una comunidad de individuos reunidos por los vínculos parentales existentes en todas las sociedades humanas, que crea entre sus miembros una obligación de solidaridad moral y material. El término *familia* es también utilizado por analogía simbólica para designar agrupaciones cuyos lazos no

¹ Comisión “Memoria y Discernimiento” CGA, Roma, Curia general, 17-29 de abril de 2016.

están fundados en la parentela y así hablamos de *familia espiritual, religiosa, social*, para indicar grupos de personas que comparten el mismo espíritu, ideal u objetivo común.

Pedro Julián Eymard nació el 4 de febrero de 1811 en La Mure d'Isère, 10º y último hijo de Julián Eymard y de Magdalena Pelorce. Al día siguiente fue bautizado en la Iglesia del pueblo y el P. Eymard celebrará siempre este aniversario de una “gracia gratuita y totalmente misericordiosa del santo bautismo que recibí”.² La experiencia familiar de Pedro Julián tuvo una incidencia profunda en su educación religiosa, moral.³ El ejemplo de sus padres, en particular de su madre y de su hermana Marianne en el ambiente del pequeño pueblo de La Mure, reviste una gran importancia en su crecimiento, su desarrollo y su formación. El 16 de marzo de 1823 recibió la primera comunión expresando su deseo de ser sacerdote. En el momento de su primera experiencia de vida religiosa, a partir del 7 de junio de 1829, el joven Eymard había estado con los Oblatos de María Inmaculada en el noviciado de Marsella, pero no había cuajado, al contrario, tuvo que volver al pueblo a punto de morir. Fue preciso mucho tiempo para que recuperara su salud y comenzar, tras la muerte de su padre, el camino que le llevaría al sacerdocio en el seminario mayor de la diócesis de Grenoble (1831-1834), donde el 20 de julio de 1834 fue ordenado sacerdote por Mons. Philibert de Brouillard.

Sacerdote diocesano

Nombrado primero como Vicario a Chatte el 17 de octubre de 1834 hasta el 30 de junio de 1837, hizo su primera experiencia de vida sacerdotal al servicio de la población con atención a las familias, en particular a los enfermos y los pobres. Durante esa estancia, el Abate Eymard pudo disfrutar de una gracia particular en el calvario de Saint-Romans.

² Pierre-Julien EYMARD, Œuvres Complètes I-XVII, Centro Eucarístico - Nouvelle Cité, Ponteranica - Bruyères-le-Châtel 2008. *Grande retraite de Rome 1865* (NR 44,21; OC V, 269). *Gran retiro de Roma*, Madrid, 2009.

³ Cf. Las distintas biografías impresas o manuscritas por: Albert Tesnière, sss, Claude Mayet, sm, Marie Boisgrollier, sss, Georges Troussier, sss, Francis Trochu et André Guitton, sss...

Habiendo recibido el encargo pastoral de la parroquia de Monteynard, del 2 de julio de 1837 al 18 de agosto de 1839, se comprometió para llevar a todos los miembros de las familias a las celebraciones pascuales, y era muy apreciado hasta el punto que la población no quería que abandonara ese lugar para seguir su vocación a la vida religiosa.

Religioso marista.

Su segunda experiencia de vida religiosa fue en la Sociedad de María, de reciente fundación (1816) por el P. Colin. El 20 de agosto de 1839, el abate Eymard ingresa en los Maristas en Lyon. Es nombrado en noviembre de 1839 como director espiritual del colegio de Belley responsable del acompañamiento y de la educación de los jóvenes. El 16 de febrero de 1840, hace la profesión religiosa. En noviembre de 1844 es nombrado Provincial (asistente del Superior general, el P. Colin), luego Visitador general en 1846. Residiendo en Lyon, es encargado de las misiones maristas, con un gran deseo de ir a las misiones de Oceanía, sin embargo, a causa de su precaria salud no pudo marcharse, pero se comprometió a preparar y acompañar a los que marchaban en primera línea.

El 25 de mayo de 1845 recibió una gracia particular durante la procesión del Corpus Christi en la parroquia de San Pablo en Lyon. El 21 de enero de 1851, tiene la gracia de la vocación eucarística en el santuario mariano de Fourvière. En septiembre de 1851 es nombrado Superior del colegio Santa María de La Seyne-sur-Mer, donde se emplea en la educación de la juventud. Es ahí donde el 18 de abril de 1853, percibe una gracia de fuerza para consagrarse a una obra eucarística.

En las Constituciones de la Sociedad de María ya se habla de “*minima Congregatio*” y el P. Eymard daba explicaciones en sus conferencias sobre la Regla Marista, su naturaleza y sus fines recordando entre otros aspectos que “su origen es simple, pobre, oculto, como la vida de María en Nazaret...”⁴

Director de la Tercera Orden

⁴ Pierre-Julien EYMARD, *Explication de la Règle mariste, 1850* (PM 9,1; OC XI, 498).

Entre sus múltiples compromisos el P. Eymard había sido encargado de la dirección de la Tercera Orden de María y el 10 de diciembre de 1845 había presidido la primera reunión de esta asociación para los laicos, asociada a la Congregación Marista, que estaba compuesta por miembros divididos en distintos grupos: hombres, mujeres (padres/madres), pequeños y jóvenes. Y proponía, para los más fervorosos, la familia de Nazaret como modelo de vida, para una experiencia más avanzada, una forma de vida quasi religiosa de los miembros de la Tercera Orden viviendo juntos bajo la dependencia de una misma Regla.⁵ Es importante saber que la Sra Guillot y sus cuatro hijas habían sido constituidas en “casa de Nazaret” por el P. Eymard (cf. RT 4, CO 386) que en una carta a Margarita Guillot les deseaba “... que lleguéis todas a ser verdaderas religiosas ante Dios”.⁶

En su ministerio sacerdotal tenía un cuidado especial de las almas que se confiaban a él para unos consejos de vida espiritual, hombres, mujeres y también familias que había conocido y de las que le agradaba hablar como de “pequeña familia dedicada a la Eucaristía”, como escribía a una de sus dirigidas:

Si no la viera, no me olvide a los pies de la Buena Madre, y sobre todo a la pequeña familia de Jesús Eucarístico.⁷

El 1 de agosto de 1855, el P. Eymard es enviado a Chaintré para trabajar en la redacción del Manual de la Tercera Orden de María. Es aquí donde el 22 de abril de 1856, el P. Favre, Superior general, le dispensa de sus votos en la Sociedad de María para seguir su vocación de fundador.

2. Una pequeña familia eucarística

Fundador de dos Congregaciones del Santísimo Sacramento

El P. Eymard abandona Lyon el 30 de abril de 1856 y se va a París para un retiro de discernimiento. El 13 de mayo de 1856, Mons Sibour, arzobispo de París, otorga su acuerdo para la fundación de la

⁵ Cf. Pierre-Julien EYMARD, a *M^{me} Perroud*, 28 janvier 1848 (CO 100; OC II, 151).

⁶ Pierre-Julien EYMARD, a *Marguerite Guillot*, 23 novembre 1852 (CO 382; OC II, 442).

⁷ Pierre-Julien EYMARD, a *Isabelle Spazzier*, 10 mai 1855 (CO 495; OC II, 558).

Sociedad del Santísimo Sacramento, que cuenta en ese momento con solamente dos miembros, el P. Eymard y el P. Raymond de Cuers.

El 6 de enero de 1857, en París, tiene lugar la primera exposición del Santísimo Sacramento con una comunidad que constaba entonces de 4 miembros.

El 25 de mayo de 1858 el P. Eymard acoge en París a Margarita Guillot, a su hermana Claudina y a Benoite Richerd, para la fundación de la Sociedad de las Siervas del Santísimo Sacramento y recibe los primeros votos (privados) de las Hermanas el 31 de julio de 1859. No es hasta el 26 de mayo de 1864 que tendrá lugar la erección canónica de esta Sociedad en Angers por Mons G. Angebault y la Madre Margarita Guillot será la primera Superiora general.

El P. Eymard en la Súplica a Pío IX (con vistas al breve laudatorio) el 2 de diciembre de 1858 presenta la razón de ser de la Sociedad del Santísimo Sacramento:

Esta familia, la más pequeña de nuestra santa Madre la Iglesia, honrada con el hermoso nombre de Sociedad del Santísimo Sacramento, se consagra totalmente, ella y todos sus bienes, por medio de un voto especial, al honor y a la gloria de nuestro Dios y Señor Jesucristo, sustancialmente presente en el augustísimo Sacramento de su amor, y ella se entrega y se consagra exclusivamente al mayor servicio eucarístico.⁸

El papa Pío IX, el 5 de enero de 1859, concederá el *Breve Laudatorio* de la Sociedad del Santísimo Sacramento, y solamente el 8 de mayo de 1863, firmará el Decreto de aprobación de la nueva Congregación. El P. Eymard se consagra generosamente, con la colaboración de los religiosos y laicos asociados, en las obras eucarísticas y sobre todo para la que le era más querida, la de la “Primera comunión de adultos” cuya primera celebración tuvo lugar en París el 15 de agosto de 1859.

Le gustaba hablar de la nueva Congregación religiosa como de una pequeña familia consagrada a la Eucaristía, como escribía a una de sus dirigidas, pidiéndole oraciones por las vocaciones, a fin de garantizar el éxito de ese proyecto de Dios para la obra eucarística:

⁸ Pierre-Julien EYMARD, *Supplique à Pie IX (en vue du bref laudatif), 2 décembre 1858* (RR 17t,2; OC VII, 99)

Orad, pues, querida hermana, para que santas y buenas vocaciones vengan a aumentar la pequeña familia eucarística.⁹

Como fundador, el P. Eymard ha tenido siempre una gran sensibilidad para establecer un verdadero espíritu de familia en la naciente Congregación y todos los distintos esbozos y retoques de los textos de las Constituciones de la Sociedad del Santísimo Sacramento que él nos ha dejado, tienen como *incipit* en el 1er número: “*Haec minima sanctae Mater Ecclesiae familia...*”

Con esta frase ha querido indicar que todos los miembros de esta nueva familia, aunque tan pequeña, estaba al servicio del Santísimo Sacramento, como lo ha expresado con tanto acierto en una de sus conferencias a los religiosos sobre la regla:

El amor, el espíritu de amor, ese debe ser nuestro espíritu. El Capítulo expresa nuestro nombre: Sociedad del Santísimo Sacramento. ¡Qué nombre! El resto de los estamentos honran el nombre de su fundador muerto. Sólo nosotros carecemos de fundadores humanos, y tenemos siempre en medio de nosotros, vivo, a nuestro fundador. Nunca una Sociedad ha llevado con derecho este nombre. Los que lo han tenido no hacían nada que tuviera con ello una relación, y, sin embargo, un nombre es una definición, indica las propiedades de un ser. Así, uniendo el efecto al nombre, nosotros nos consagramos por completo al servicio del Santísimo Sacramento. *Haec minima sanctae matris Ecclesiae familia.*¹⁰ *Minima.* Considerando nuestro fin, nuestra vocación, podríamos haber dicho *regia*¹¹, pero hemos designado la virtud principal de un religioso del Santísimo Sacramento que debe anonadarse para que su maestro reine: *Él tiene que crecer y yo menguar* [Jn 3,30].¹²

Hay que subrayar además la importancia de la Liturgia para el P. Eymard (según la Iglesia romana, en contraposición con el *Galicanismo*) como respeto de las normas, cuidado del lugar de culto y la celebración eucarística y la adoración. A menudo hacía él mismo

⁹ Pierre-Julien EYMARD, à *Virginie Danion*, 8 mars 1858 (CO 742; OC III, 190).

¹⁰ Trad.: Esta familia, la más pequeña de todas las familias de la santa Madre Iglesia.

¹¹ Trad.: Real.

¹² Pierre-Julien EYMARD, *Conférence sur la règle*, 3 mars 1867 (PR 81; OC XIV, 296).

de sacristán para garantizar un servicio eucarístico digno. Al escribir desde París a sus religiosos el 31 de diciembre de 1860, les recuerda el fundamento de su vocación y del servicio del que son responsables, les dice:

Seamos siempre fieles a estos 4 puntos fundamentales:

1. Que la divina Eucaristía sea el único fin de nuestra vida, y por consiguiente que el servicio de la adoración sea el servicio real al que todo se someta y que todo respete.
2. En el culto eucarístico, obediencia completa y absoluta a las normas litúrgicas de la Santa Iglesia.
3. Que la verdad sea la regla invariable e inflexible de nuestras relaciones y de nuestras acciones.
4. Nada fuera de la ley común: por consiguiente, sin excepciones ni favores en el mundo.

Con esos 4 fundamentos de espíritu verdaderamente eucarístico, nuestra pequeña Sociedad será grande ante Dios y poderosa sobre los hombres. No nos alejemos de ellos nunca, si queremos prosperar al servicio de Jesucristo y hacer un gran bien en la Iglesia de Dios.¹³

También, un poco más adelante, en el *Directorio de los agregados*, el P. Eymard les presenta tres cualidades para la liturgia romana que el servicio eucarístico debe tener:

Es **santa** esta liturgia romana por el honor que rinde a Dios, por las virtudes que la forman, por las gracias que fluyen de ella.

Es **católica** porque es una en su ley, una en su autoridad, el Papa, una en su culto. Esta uniformidad de rito conforma identidad de vida, es la misma fiesta, la misma oración en el mundo entero. Yo oro con toda la Iglesia.

He ahí, pues, la regla **invariable** e inflexible del servicio eucarístico: la santa liturgia romana.

Así es preciso observarlo con una religiosa piedad, meditar su espíritu, estudiar sus reglas. La perfección de un buen servidor reside en la ciencia y la virtud de su deber.¹⁴

¹³ Pierre-Julien EYMARD, a *Religieux du Saint-Sacrement de Marseille*, 31 décembre 1860 (CO 1005; OC III, 446).

¹⁴ Pierre-Julien EYMARD, *Le service eucharistique* (RA 21,2; OC VIII, 502).

En conclusión, en un ensayo que no pretende ser exhaustivo, podemos caracterizar la espiritualidad eymardiana como:

- *una espiritualidad bautismal*, donde Eymard ha hecho la experiencia de la bondad de dios,
- *una espiritualidad pascual*, donde comulga profundamente con el misterio de la Eucaristía,
- *una espiritualidad pentecostal*, donde descubre el poder del Espíritu Santo que surge del Sacramento,
- *una espiritualidad que es la respuesta a los signos de los tiempos*, que hay que reinventar siempre, tras ese apasionado de la Eucaristía “*siempre en camino*”.¹⁵

Fundador y promotor de la Agregación del Santísimo Sacramento

En los orígenes mismos de la fundación de la Sociedad del Santísimo Sacramento, vemos al P. Eymard preocupado por asociar a miembros no religiosos a su instituto, ya sea sacerdotes o laicos. En la memoria que redactó en el mes de octubre de 1857, dirigida al cardenal Morlot, arzobispo de París, apunta entre los miembros de la Sociedad:

Los agregados. Hay dos clases de Agregación:

1. La Agregación sacerdotal /.../
2. La Agregación secular, compuesta por fieles que viven en el mundo y desean unirse a la Sociedad por un vínculo fraternal y asociarse a su fin.¹⁶

En la nota que el P. Eymard había hecho imprimir en abril de 1859, sobre la *Sociedad del Santísimo Sacramento*, señala la Agregación:

1. Los agregados participan según el uso en las gracias, en los méritos y en las indulgencias de la Sociedad.
2. Para ser miembros de la agregación, es preciso ser recibido por el Superior de la Sociedad o por un delegado.
3. Los deberes de los agregados son: Participar en el ejercicio de la adoración del Santísimo Sacramento expuesto y asistir

¹⁵ Cf. P. André GUITTON, “*Essai sur la spiritualité eymardienne, originalité et actualité*” Sesión de formación en París, 11 de noviembre del 2000.

¹⁶ Pierre-Julien EYMARD, *Statuts de la Société du Très Saint-Sacrement (texte « Morlot »)*, octubre 1857 (RR 15,5; VII, 92).

siguiendo su celo, al servicio y al culto del Santísimo Sacramento...

En realidad, es la creación de la comunidad de Marsella lo que otorga a la Agregación la notoriedad al mismo tiempo que le asegura un estatuto canónico...

La comunidad religiosa había sido inaugurada el 9 de noviembre de 1859. Durante ocho días, el P. Eymard había dado a los fieles un retiro eucarístico, iniciándoles en el espíritu y en la práctica de la adoración. El último día de la octava, el 17 de noviembre, Mons. de Mazenod erigía canónicamente la Agregación del Santísimo Sacramento e inscribía su nombre en primera fila del registro de los asociados. Por cientos, luego por miles, los fieles de la ciudad de Marsella siguieron el ejemplo de su obispo. Al final de 1861, se contaba con casi tres mil inscripciones. Como lo indica poco después el P. Eymard: “la obra resplandece en toda Marsella¹⁷”.

Canónicamente, la Agregación era de derecho diocesano. Y esta decisión clarificaba los datos. Antes de su viaje a Roma en 1858, el P. Eymard contaba a los asociados laicos entre los miembros de su instituto. Como consecuencia de las observaciones que le hicieron con ocasión del breve laudatorio, la Sociedad del Santísimo Sacramento no contaba más que con dos clases de miembros: sacerdotes y hermanos. Desde entonces ya no es cuestión de tercera orden, sino de agregación. Su mención desaparece incluso de las Constituciones. Pero la rama secular está constituida, la Agregación del Santísimo Sacramento, que comporta un vínculo espiritual con la Sociedad.

El P. Eymard no se contentó con enrolar a los fieles en una obra de adoración. Quiso ofrecerles una espiritualidad y como una regla de vida en una obra, el *Directorio de los agregados*. En varios intentos se propuso redactar un texto completo, pero no pudo llevarlo a término.¹⁸

¹⁷ Pierre-Julien EYMARD, a *Virginie Danion*, 25 février 1862 (CO 1099 ; OC III, 529).

¹⁸ Cf. P. André GUITTON: “L’Apôtre de l’Eucharistie, Biographie de saint Pierre-Julien Eymard”, Nouvelle Cité 2012, p. 160-164.

Los comienzos de la pequeña familia eucarística no fueron fáciles, en una carta al P. Raymond de Cuers, su primer compañero desde el comienzo de la fundación de la Congregación, le señala la necesidad de encontrar otra casa:

... Aquí estamos otra vez buscando una tercera casa en París, esta vez será el Cenáculo después de Belén y Nazaret; como no sabemos lo que podremos conseguir como indemnización, buscamos sin liarnos; es muy difícil encontrar algo que convenga, además ¡está todo tan caro!¹⁹

A partir de ese momento en todas las fundaciones de las dos Congregaciones del Santísimo Sacramento se añadían experiencias del movimiento eucarístico para los laicos agregados: Agregación como “Guardas de honor”, adoración nocturna y otras formas de fraternidades eucarísticas unidas al carisma de S. Pedro Julián Eymard. Todavía hoy continúan con gran entusiasmo en Brasil en las ciudades de Rio de Janeiro y Belo Horizonte.

En un testimonio del p. Albert Tesnière, del 26 de febrero 1868, el P. Eymard hubiera querido:

... realizar lo que había hecho en el contexto de la Tercera Orden de María: como había propuesto a algunos terciarios asociarse en “casas de Nazaret” con un estatuto para una vida en común con actividades, oración e intercambio, así esboza una vida de laicos que viven juntos y que son almas eucarísticas. El término de Fraternidad, que ha sido utilizado en el contexto de la Agregación, se refiere a una simple organización del servicio de adoración. Se puede apuntar, sin embargo, que los estatutos de la Agregación, Cf. RA 11, prevén esta forma de vida juntos, una comunidad de familia que constituye en el mundo como un pequeño Cenáculo de vida eucarística.²⁰

3. Una familia que vive la Espiritualidad Eucarística Renovada (SER)

¹⁹ Pierre-Julien EYMARD, a *Raymond de Cuers*, 28 juin 1866 (CO 1808; OC IV, 406). La primera, el Belén: 114 calle d'Enfer; la segunda, el Nazaret: 68, calle del Faubourg Saint-Jacques; la tercera, el Cenáculo, estará en el 112, boulevard Montparnasse.

²⁰ Pierre-Julien EYMARD, *Témoignage du Père Tesnière*, 26 février 1868 (PR 131,1, nota 1; OC XIV, 423).

El concilio Vaticano II, la reforma litúrgica promovida y el *aggiornamento* exigido a todas las Congregaciones religiosas, ha traído como fruto la **Regla de Vida** actual de la Congregación del Santísimo Sacramento, aprobada en 1984. Desde entonces, la Congregación se compromete en la búsqueda y la definición de una forma de vida marcada por una *Espiritualidad Eucarística* como desafío e implicaciones concretas para la vida y la misión SSS.

Una de las primeras veces en las que en la Congregación ha sido indicada la formulación “*Una Espiritualidad Eucarística Renovada*” fue durante el 31 Capítulo General (1993) para el objetivo específico del ‘Estilo de Vida’:

“En 1999, los religiosos y las comunidades han desarrollado su vida religiosa SSS como primer testimonio de su carisma siguiendo al P. Eymard, en una *espiritualidad eucarística renovada* que integre vida de oración, vida fraterna y actividades apostólicas y que convoque a una mayor solidaridad con los pobres, solidaridad vivida según los dones que cada uno ha recibido del Espíritu”.²¹

Fue preciso esperar hasta el 32° Capítulo General (Rio de Janeiro, 10-28 de mayo de 1999) cuando el “Grupo Memoria y Discernimiento” presentó un documento que había desarrollado detalladamente “*Una Espiritualidad Eucarística Renovada*” para un estilo de vida para la misión:

[...] “El Capítulo General reconoce que el estilo de vida en el que nuestra *espiritualidad eucarística* encuentra realmente su expresión se caracteriza por el modo de vida de una comunidad fraterna, de una comunidad de oración y de una comunidad de servicio.

Una Comunidad Fraterna

La comunidad está constituida como una comunidad eclesial de discípulos del Señor que viven como hermanos según la Regla de Vida. Todos - religiosos y laicos, hombres y mujeres, con los que comparten su vida - están llamados a aceptarse mutuamente

²¹ Cf. *Actes du XXXI^{ème} Chapitre Général* (1993), p. 182.

en sus diferencias... Se preocupa por encarnar su manera de vivir en la cultura y la vida de la gente donde se encuentra.

Una Comunidad de Oración

La vida de oración de la comunidad y de sus asociados laicos forma parte integrante de la misión. Se expresa en las celebraciones de la Palabra y, de manera especial, en la celebración de la Pascua del Señor, prolongada en la oración ante el sacramento del Cuerpo de Cristo.

Una Comunidad de Servicio

La espiritualidad de la comunidad es también la fuerza operante de su objetivo apostólico por la cual busca, en comunión con los laicos, hombres y mujeres, construir unas comunidades en las que la Eucaristía es el centro de vida y la fuerza inspiradora.”²²

La Vida según la *Espiritualidad Eucarística Renovada* (EER) es la propuesta de un itinerario de la Congregación para el servicio del “culto eucarístico” y del compromiso de atraer a todos - sacerdotes y laicos - a la Eucaristía (cf. RV 43) como respuesta personal y comunitaria a la vocación eucarística que deriva del carisma específico eymardiano:

- siguiendo el ejemplo del Fundador que llegó hasta el “Don de sí mismo” (Gal. 2,20) “Vivo, pero ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí”²³.
- para los religiosos, las religiosas y los laicos asociados, se trata en primer lugar de un conocimiento básico (catequesis y profundización) de la Eucaristía para descubrir sus riquezas, y el anuncio al mundo de la fuerza de renovación que nos engloba y nos compromete en ese dinamismo, por un mundo más justo y verdadero...

²² Cf. *Actes du XXXII^{ème} Chapitre Général* (1999), p. 195-200.

²³ Pierre-Julien EYMARD, *Grande retraite de Rome, 21 mars 1865* (NR 44,119; OC V, 370). *Gran retiro de Roma*, Madrid, 2009.

En la predicación antes de 1856, el P. Eymard ya había hablado de la Eucaristía, fruto del amor de Jesucristo por el hombre, que promueve la **identidad de vida** exigencia del amor:

El amor requiere la identidad de vida: Es decir, lo más perfecto atrae, eleva, se identifica lo menos perfecto. Amor del padre, de la madre; el hijo vive en ellos.

La Eucaristía, fin, la unión del hombre con Jesucristo. ¿Qué unión? ... Es la unión eucarística. San Cirilo de Jerusalén [la compara con] dos trozos de cera. Jesucristo: *mora en mi y yo en él* [Jn 6,56].

Esta unión realiza la transformación del hombre en Jesucristo: Jesucristo se convierte en el centro, la norma, la vida, la dicha del amor. *El que [me come] también vivirá en mi* [Jn 6,57].²⁴

Identidad de vida SSS y sentido de pertenencia a la Congregación que nace de una misma participación en el contenido y en la comprensión del sentido profundo del misterio de la Eucaristía son el fundamento de toda expresión de vida y de compromiso con esta “Pequeña Familia Eymardiana”.

El camino recorrido por la Congregación por el carisma SSS, en su historia y en su tradición, desde la fundación hasta nuestros días, debe constituir una adquisición y una participación que tiene que unificar a todos los miembros en un mismo proyecto de vida y de misión.

El P. Eymard ha querido siempre ofrecer a todos - religiosos, religiosas, clérigos seculares y laicos - la posibilidad de pertenecer a esta gran familia del Santísimo Sacramento como dijo en sus catequesis en la capilla del Faubourg Saint-Jacques en París, el 21 de enero de 1864:

Nosotros no tenemos tercera orden, no podemos ofrecerla, probablemente no la tendremos. Nos lo piden por todas partes, pertenecer a la familia del Santísimo Sacramento es tan hermoso... El Santísimo Sacramento pertenece a todos, es la mesa de la familia, no lo reservamos para nosotros, os decimos:

²⁴ Pierre-Julien EYMARD, *L'Eucharistie, fruit de l'amour de Jésus-Christ pour l'homme* (PG 279,4; OC XII, 181).

Unamos nuestros esfuerzos, eso es lo que forma una fraternidad eucarística...²⁵

Por consiguiente, en ese camino de *aggiornamento* y de búsqueda de una mayor fidelidad al carisma del s. Pedro Julián Eymard, las dos Congregaciones del Santísimo Sacramento pudieron llegar en 2010, a la propuesta del “**Proyecto de Vida**” para todos los laicos que deseen compartir el mismo ideal de vida y asociarse a la misión SSS. Los laicos asociados o agregados son hoy en día miembros efectivos de la familia eymardiana que ya está compuesta de:

- La Congregación de los Religiosos del Santísimo Sacramento (1856),
- La Congregación de las Siervas del Santísimo Sacramento (1859),
- La Agregación del Santísimo Sacramento (1859),
- El Instituto Secular *Servitium Christi* (1952).

4. Una pequeña familia internacional

El significado de **internacionalidad** para la Congregación (cf. Mensaje del 34º Capítulo General, 2011) deriva de la comprensión y del conocimiento de la identidad específica SSS con todas las implicaciones para la pertenencia a esta “pequeña familia internacional”. En el *Directorio de los Agregados* el P. Eymard había subrayado que el sacramento de la Eucaristía es para una fraternidad universal:

Por la Eucaristía, Jesucristo es el Rey de las sociedades. Jesús vino no solamente para salvar al hombre, sino también para fundar una sociedad cristiana, elegir un pueblo compuesto por todos los hijos de Dios extendidos por toda la tierra. [...] La Eucaristía es el vínculo fraterno de los pueblos entre ellos; solo hay hermanos en el banquete sagrado, al pie del altar; es una única familia.²⁶

²⁵ Pierre-Julien EYMARD, Predicación en la capilla del Faubourg St Jacques, 21 janvier 1864 (PP 4,3; OC XII, 616).

²⁶ Pierre-Julien EYMARD, *Directoire des Agrégés* (RA 19,7; OC VIII, 482).

La Congregación del Santísimo Sacramento está actualmente presente en 29 países por todo el mundo, con 145 comunidades religiosas para unos 870 religiosos... y un número cada vez más importante de laicos asociados presentes y comprometidos allí donde hay religiosos y religiosas SSS y también en otras partes, allí donde no están o ya no están presentes.

Considerando la situación de la Provincia *Nossa Senhora de Guadalupe* (Argentina-Brasil-Chile), su presencia de vida y de compromiso en tres países tan diferentes, con lenguas, culturas y costumbres propias de cada uno, puede parecer difícil tener proyectos comunes. Pero si solamente se ven las diferencias no se podrá nunca llegar a la unidad por la participación en el mismo carisma y una misma espiritualidad... al menos es lo que se espera por parte de todos.

Las consecuencias para la internacionalidad en la familia eymardiana, son, en primer lugar, la acogida de puntos de vista diferentes, no como límites o motivos de separación, sino como valores y riquezas para compartir, teniendo el deseo y la voluntad de caminar juntos por un fin común: compartir la vida que nace de la Eucaristía con todos aquellos que encontramos en nuestra vida, lo que exige ante todo tener algo que compartir...

Es solamente en el respeto recíproco como se puede construir juntos, con un verdadero espíritu de familia, y consolidar las realidades particulares y comunes *“no haciendo nada por espíritu de rivalidad o de vanagloria, sino que con humildad considerando a los demás superiores a vosotros. No buscando únicamente vuestro provecho, sino también el de otros”* (Fil 2, 1-4).

5. En el espíritu de una economía de comunión

El significado de **economía**, que es una actividad humana de producción, de distribución, de intercambio y de consumo de bienes y servicios, unida al término **comunión** asume aspectos nuevos que contribuyen, en el plano de las ideas de base y de las opciones consecuentes, y por una actitud constructiva, permite realizar proyectos comunes

Una economía de comunión como “política de gestión” de los asuntos para unos proyectos y unas actividades, exige la puesta en común de todo: personas, ideas, recursos y cualquier otro medio, para aprovechamiento y servicio de todos. Eso exige la necesidad de una autocrítica y de una creatividad para una organización interna limitada a lo esencial (sin exageración ‘burocrática’...) previendo el todo por un proyecto y una meta comunes.

Sigue siendo verdad que la preocupación primera y mayor de los miembros de una asociación eucarística que han acogido e integrado el “Proyecto de Vida” debe ser las ganas de seguir y realizar el espíritu eucarístico (*Eucaristía = acción de gracias*) propuesto antes que la organización del grupo, que aunque sea útil, no debe ser un fin en sí misma.

6. Como miembros de la gran “familia carismática”

Carismática, adjetivo derivado de carisma, se dice de una comunidad de cristianos caracterizada por un gran fervor, una intensa vida de oración y un compromiso apostólico.

Como acabamos de expresarlo, desde el comienzo, el P. Eymard, impulsado por el carisma que recibió, había querido sumar a los laicos al proyecto de las fundaciones de las dos Congregaciones²⁷. En su época, el momento aún no era propicio para esta manera de compartir el mismo ideal carismático - la Santa Sede no lo había permitido - pero el tiempo le ha dado la razón.

Hoy ya está admitido en la Iglesia que religiosos, religiosas y laicos asociados puedan formar parte juntos de la misma “**Familia carismática**” en el sentido de una verdadera comunión para compartir una vocación específica que responda al mismo carisma, según las intuiciones del Fundador de la familia religiosa. Ese movimiento agregativo ha sido deseado también por el Papa Francisco en el año de la vida consagrada.

En lo referente a las dos Congregaciones del Santísimo Sacramento y sus vínculos con todos los asociados por todo el mundo, el momento ha llegado de empezar a pensar en una promoción de la “familia

²⁷ Cf. Henri EVERS, *L'Agrégation du T. S. Sacrement, Origine et Développement*. Estudio histórico y práctico, Montreal 1951.

carismática”, primero en el plano nacional y luego en el nivel internacional, que reúna a todos los que se inspiran en el carisma de san Pedro Julián Eymard.

El 35° Capítulo General en 2017 podría ser la ocasión para estudiar este aspecto internacional de la cuestión y hacer propuestas para un plan de trabajo en común a fin de llegar, por un Consejo mundial de la “Familia carismática eymardiana”, a la coordinación de las distintas formas de pertenencia de todos los que comparten la misma vocación eucarística.

7. Consejos de vida espiritual del P. Eymard a los laicos asociados

En un texto autografiado para una alocución antes de la comunión, el P. Eymard propone recibir a Jesús como era acogido en la casa de Betania:

... ¡Recibid a Jesús como Marta y María Magdalena en Betania! ¡Con qué alegría es recibido Jesús en su casa! ¡Con qué respeto se le acercan! Veo a Magdalena a sus pies, mirándolo, escuchándole como a su buen maestro - y Marta que espera [?] con prisa, completamente entregada al amor y al servicio de su Señor. Por eso Jesús amaba a Marta, María y Lázaro y bien que lo probó. Es el estado del comulgante en torno a Jesús: María adora, Marta le sirve, Lázaro le ama.²⁸

Preocupado por reservar un lugar importante a la Palabra de Dios en su vida personal, el P. Eymard es coherente con sus puntos fuertes cuando da consejos a las personas que confían en él. Tenemos un ejemplo en extractos de cartas dirigidas a tres mujeres:

“Sólo tiene que hacer una cosa para no retroceder sino avanzar: es dedicarse a la vida interior, a la vida de recogimiento, a las lecturas recogidas, como a la de la Santa Escritura; debería leerla con un poco más de frecuencia y compre la Biblia de Carrières.

²⁸ Pierre-Julien EYMARD, *Allocution avant la communion* (PG 313,2; OC XII, 260) ; también cf. *Sainte Marie Madeleine, 18 juillet 1867* (PP 34,2; OC XII, 722).

Recuerde este principio de vida: No será feliz al servicio de Dios si no es en la vida interior de oración y de amor”.²⁹

“Amar la lectura de la Santa Escritura, esta lectura haría aspirar el alma a Dios, la alimentaría, la ocuparía deliciosamente”.³⁰

“Le aconsejo lea mucho la Santa Escritura, el antiguo y el nuevo Testamento, y también lo que pueda encontrar en francés de san Bernardo, de san Buenaventura, de san Jerónimo, como sus Cartas y leerlas, eso le hará mucho bien; hay que escuchar en su fuente divina la palabra de Dios”.³¹

Una vez más en el Directorio de los Agregados, hablando de la Eucaristía, el P. Eymard declara que ella debe convertirse en la noble pasión del corazón:

... ¡dichosa el alma a la que la santa pasión de la Eucaristía inspira e inflama! La que no vive más que para su bien amado, la Esposa de los Cánticos que no quiere más que su reino eucarístico. Este alma puede entonces decir con san Pablo: “*Yo vivo, pero ya no soy yo, es Jesús quien vive en mí*” [Gal. 2,20]; y si se exprimiera toda su vida, saldría una hostia, Jesús, su vida.³²

Y más adelante, en el mismo Directorio propone a todos los laicos agregados que hagan de la Eucaristía su “Centro eucarístico de vida”, y según él, ese proyecto sería fácil realizarlo por “un alma sencilla y fervorosa”:

El secreto para llegar pronto a ese centro eucarístico de vida es, durante un tiempo hacer de Jesús en el Santísimo Sacramento el objeto habitual del ejercicio de la presencia de Dios, el motivo dominante de sus intenciones, la meditación de su espíritu, el afecto de su corazón, el objeto de todas sus virtudes. Y si el alma es bastante generosa, llegará a la unidad de acción, a

²⁹ Pierre-Julien EYMARD, a *Mme Nathalie Jordan*, 4 décembre 1863 (CO 1323 ; OC III, 711).

³⁰ Pierre-Julien EYMARD, Indicações para el retiro del mes a *M^{me} Maréchal*, 25 octobre 1866 (CO 1859; OC IV, 442).

³¹ Pierre-Julien EYMARD, à *Virginie Danion*, 24 février 1867 (CO 1924; OC IV, 494).

³² Pierre-Julien EYMARD, *Directoire des Agrégés* (RA 17,16; OC VIII, 466).

sobrenaturalizarse con la adorable Eucaristía, a pensar en ella con la misma facilidad que en cualquier otro objeto.

Su corazón producirá con facilidad y suavidad los afectos más tiernos, en una palabra, el Santísimo Sacramento se convertirá en la atracción de devoción de su vida, a la vez que en el centro de la perfección de su amor. Ocho días son suficientes en un alma sencilla y fervorosa para adquirir este espíritu eucarístico; aunque le llevara quince días, un mes, qué es eso comparado con los bienes inmensos, con la paz, la felicidad de la que gozará en la divina Eucaristía.³³

Y hablando de su experiencia para llegar a amar hasta el extremo, como el Señor lo ha mostrado y pedido a sus discípulos con “*no hay amor más grande que dar la vida...*” (Jn 15,13). En el Retiro de Roma, el 22 de marzo de 1865, él habla de la unión al Señor:

Es pues por el amor y la gloria de su Padre por lo que Nuestro Señor desea la unión con nosotros...

He ahí por qué san Pablo nos llama tan frecuentemente *miembros de Cristo, cuerpo de Cristo* [1Co 6,15; 1Co 12,27].

He ahí por qué Nuestro Señor mismo en la Cena decía a sus discípulos: *permaneced en mi, permaneced en mi amor* [Jn 15,4.9]. Es el **don de sí**, puesto que ya no se vive en sí mismo, sino que se trabaja para aquel en el que se vive, y que se está a su disposición.

- Nuestro Señor desea esa unión por amor hacia nosotros, para *ennoblecernos* en él.³⁴

8. Conclusión y oración

Para concluir esta contribución, no exhaustiva, para los laicos asociados de la “Familia Eymardiana” propongo un “**Acto de Fe**” de nuestro Fundador, san Pedro Julián Eymard, Apóstol eminente de la Eucaristía:

³³ Pierre-Julien EYMARD, *Directoire des Agrégés* (RA 17,9; OC VIII, 461).

³⁴ Pierre-Julien EYMARD, *Grande retraite de Rome, 22 mars 1865* (NR 44,121; OC V, 372). *Gran retiro de Roma*, Madrid, 2009.

“Sí, Señor y Dios mío, creo y adoro con la santa Iglesia vuestro cuerpo, vuestra sangre, vuestra alma y vuestra divinidad substancialmente presentes en la santa Hostia. Creo, pero aumenta mi fe, dad[me] una fe sencilla como la de un niño, viva como la llama del amor, fuerte como la de los mártires, entregada como la de los Apóstoles”.³⁵

Propuestas para profundizar en la reflexión personal:

- ¿Qué significa para ti ser miembro de esta asociación?
- ¿En qué te caracteriza esto?
- ¿A qué te compromete?

Oración conclusiva

Señor, has dado a san Pedro Julián Eymard estar profundamente conmovido por el don gratuito de su Bautismo y de la Eucaristía.

Era para él el comienzo y la continuidad de una vida colmada de gracia.

Concedéndonos, por su intercesión, descubrir a lo que nos llamaste en el momento de nuestro Bautismo y por el Sacramento de la Eucaristía.

Concedéndonos la gracia de vivir nuestra vocación cristiana y eucarística

en una fidelidad creativa a tu llamada. Amén.

¡San Pedro Julián Eymard, Apóstol eminente de la Eucaristía, orad por nosotros!

Roma, 21 de agosto de 2016

P. Giulio MACCALI, sss
Consejero general por AL

³⁵ Pierre-Julien EYMARD, Acto de fe del P. Eymard (RA 20,8; OC VIII, 494).